



¿Peor Año Nuevo?

Antes, la vida corría como en una película, ahora como en un video: 5, 4, 3, ¡2!

Florestán

En el correr de este año que se va, fueron varias las noticias que quedarán como un referente de lo que no puede volver a ser pero que, inevitablemente, seguirá ocurriendo, porque a los problemas se les ha querido combatir con los discursos, y los hechos han sido dramáticamente insuficientes, rebasados por la realidad que se impone cotidianamente.

La constante del año fue la violencia, en el narcotráfico, en el secuestro, hasta en la economía.

Las cifras y los hechos en materia de crimen organizado son devastadores: más de 5 mil 500 ejecutados en esta guerra; de ellos, más de mil efectivos federales, entre soldados, agentes de AFI, PFP y Ministerios Públicos de la Federación. La suma de estos supera la de los soldados estadounidenses muertos este año en Irak y casi triplica la de los soldados de las fuerzas aliadas caídos en Afganistán, dos países con guerras convencionales.

El motor que alienta estas cifras en México es el de la impunidad, que se confirma cuando se pregunta cuántos de esos homicidas han sido condenados, y la contestación es que ninguno y que en el mejor y excepcional de los casos unos pocos, poquísimos, están detenidos, pero son contados.

En esta vertiente de la inseguridad, pese a una marcha, ¡una! —habría que estar marchando todos los días—, y de dos, ¡dos! reuniones del

Consejo de Seguridad Pública, el panorama no mejora, al contrario.

El tema de los secuestros lastima e indigna a la sociedad, mientras la autoridad es rebasada cada vez que quiere esa delincuencia, lo que nos ha hecho a todos más vulnerables.

Los casos de Fernando Martí y Silvia Vargas se convirtieron en los más difundidos, pero no por eso han sido resueltos. Sus secuestradores y asesinos están libres, otra expresión de impunidad, y sólo en el tema Martí hay algunos sujetos a proceso, pero el resto de la banda está en la calle.

Y si esos son los llamados emblemáticos, no hay que detenerse mucho para imaginar lo que ocurre con cientos de secuestros en el silencio del anonimato.

De este año recordaremos el siniestro en el que perdieron la vida Juan Camilo Mouriño, José Luis Santiago Vasconcelos y 14 personas más, y llegaremos a la conclusión de que al secretario de Gobernación lo mató la corrupción, que ahora se viene a documentar y que antes se soslayó criminalmente.

Y qué decir de la crisis económica que ya nos alcanzó y que el año que viene nos arrollará con una violencia pocas veces vista, a menos que en los términos urgentes se active el plan oficial para enfrentarla.

En fin, que este que acaba fue un año muy difícil con problemas que, en el que viene, no se ve cómo se vayan a superar, aunque existirán el deseo y la esperanza.

Nos vemos el martes 6 de enero, con el Día de Reyes, pero en privado. Felices fiestas y un Año Nuevo lleno de salud. ■■

lopezdoriga@milenio.com

